



Operarias de la Sagrada Familia

Retiro para febrero 2026

Consagradas desde Nazaret, discerniendo la herencia de nuestros Fundadores

OBJETIVO DEL RETIRO:

Renovar el sí de nuestra consagración a la luz del Misterio de la Presentación, haciendo memoria agradecida de la herencia de nuestros Fundadores para discernir, cómo seguir siendo vasijas de barro que portan la luz y la esperanza de Nazaret en la sencillez de nuestra misión cotidiana.

SIGNOS QUE ACOMPAÑAN:

- **La Imagen de la Sagrada Familia**
- **Una vasija de barro:** Si es posible, una que sea sencilla y tenga alguna pequeña grieta.
- **Lámparas de aceite o velas**

ENFOQUE: Las palabras y vivencias de nuestros Fundadores, quienes supieron discernir la voz de Dios en la sencillez del trabajo y la vida en comunidad, nos dejan una herencia de santidad operativa que el mundo de hoy necesita más que nunca. A la luz de la Presentación del Señor, queremos en este retiro 'llenar de aceite nuestras lámparas' para redescubrir que nuestra consagración es un don para la Iglesia.

PREPARACIÓN DE LA ORACIÓN

Relajación. Busca una postura cómoda. Apoya bien los pies y relaja los hombros. Suelta cualquier tensión que traigas del trabajo diario. Con los ojos cerrados respira profundamente tres veces, al inhalar recibe la paz; al exhalar, entrega tus preocupaciones. En este silencio, reconoce que el Señor está aquí. Deja que el corazón se serene para poder escuchar Su voz.

Petición:

Señor Jesús, luz de las naciones, concédeme la gracia de renovar el amor y el gozo de mi consagración; que, al contemplar el misterio de Nazaret y el testimonio de nuestros Fundadores, sepa discernir tu paso por mi historia personal.

DESARROLLO DE LA ORACIÓN:

Texto de la Presentación de Jesús en el templo (Lc 2, 22-40)

"Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús mi Señor, por Él doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme a Cristo" (Fil 3, 8).

"Ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea bien que ese poder extraordinario procede de Dios y no de nosotros" (2 Corintios 4, 7).

Al contemplar el misterio de la Presentación, entramos en un momento de luz donde la elección de Dios se manifiesta en lo cotidiano. En el Templo, no solo vemos a un Niño que es presentado; contemplamos a una familia consagrada. Jesús, el Primogénito, es ofrecido al Padre; pero junto a Él, María y José viven su propia consagración como los custodios del Misterio.

Jesús, María y José suben al Templo no por mera costumbre, sino para confirmar que su vida entera pertenece a Dios. María, la esclava del Señor, y José, el hombre justo y fiel, caminan juntos sosteniendo en sus manos la Salvación del mundo. En ellos, la vida consagrada se revela como un camino de sencillez, obediencia y amor compartido. Son los elegidos que, en la humildad de Nazaret, preparan el corazón para que la Luz de Dios ilumine a todas las naciones.

Allí aparecen Simeón y Ana. Ellos representan la esperanza que sabe esperar y el discernimiento que sabe reconocer a Dios en la fragilidad de un Niño. Como Simeón, nosotras estamos llamadas a "tomar en brazos" nuestra propia vocación y reconocer que Jesús es nuestra luz. Como Ana, nuestra vida consagrada es un testimonio de alabanza constante, incluso en la vejez y en el silencio.

El Papa León XIV, en el Jubileo de la Vida Consagrada, nos recordó que somos la memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús. Al llegar a este mes en el que celebramos el llamado que Dios nos hace para consagrarnos a Él, no miramos hacia atrás con nostalgia, sino con discernimiento agradecido.

El Papa nos dice: *"Queridos hermanos y hermanas, el Señor, al que han dado todo, les ha correspondido con tanta hermosura y riqueza, y yo quisiera exhortarles a atesorarlas y a cultivarlas, evocando como conclusión algunas expresiones de san Pablo VI: «conservad —escribía a los religiosos— la sencillez de los “más pequeños” del Evangelio. Sabed encontrarla en el íntimo y más cordial trato con Cristo o en el contacto directo con vuestros hermanos. Conoceréis entonces “el rebosar de gozo por la acción del Espíritu Santo” que es de aquellos que son introducidos en los secretos del Reino. No busquéis entrar a formar parte de aquellos “sabios y prudentes”, [...] para quienes tales secretos están escondidos. Sed verdaderamente pobres, mansos, hambrientos de santidad, misericordiosos, puros de corazón; sed de aquellos, gracias a los cuales el mundo conocerá la paz de Dios» (S. Pablo VI, Exhort. ap. Evangelica testificatio, 54)"* (Homilía del Santo Padre León XIV, en el Jubileo de la Vida Consagrada, en la Plaza de San Pedro, jueves, 9 de octubre de 2025).

Nuestro padre Fundador también nos alienta en la vivencia de la propia vocación: *"Todos los que pertenecemos a la Iglesia de Dios, estamos llamados a la santidad; y nosotros de una manera muy especial, ya que, llamados particularmente a la práctica de los Consejos Evangélicos, debemos de dar a todos nuestros hermanos que viven dentro y fuera de la Iglesia espléndido testimonio y ejemplo de santidad: debemos seguir sin vacilación y sin merma a Cristo pobre, obediente, humilde y casto.*

Habiendo recibido en el día dichoso de nuestro Bautismo una riqueza de fe, esperanza y amor, deberíamos perfeccionarla y aumentarla de día en día; y más después de haber sido admitidos al estado religioso que imita más de cerca y representa perpetuamente en la Iglesia aquella forma de vida que el Hijo de Dios escogió al venir al mundo. Pero como somos mortales peregrinos que llevamos nuestro tesoro en vasos frágiles, expuestos al polvo del camino, a las asechanzas del mal y a todo incentivo de pecado, vemos, iluminados por el Espíritu y bajo la dirección de la Iglesia, nos aprestamos a sacudir esos polvos, a darnos más de lleno a vivir nuestra vocación... para que crezca más con nuestra pobre y personal aportación la santidad de la Iglesia" (Compilación de escritos de NPF, pág. 36)

Nuestra madre Soledad dispuso y dejó que Jesús moldeara su corazón para realizar la voluntad del Padre. Colaboró fielmente con el proyecto que Dios confió al Padre José Ochoa, viviendo con

autenticidad su vocación consagrada. (Cfr. Semblanza en memoria de la R. M. Ma. Cleofás de la Soledad Prado Aguilar... pág. 45)

Beber de la sabiduría de nuestros fundadores nos impulsa a reconocer cómo el carisma inicial se ha hecho vida y compromiso. Al profundizar su herencia, retomamos nuestras Constituciones y Directorio; en ellos encontramos la brújula que guía nuestro caminar como mujeres llamadas a ser portadoras de vida:

"Vivimos el amor mediante nuestra peculiar consagración que se funda en el bautismo y lo expresa con mayor plenitud" (Const. 24).

"Con nuestro ser de mujeres consagradas expresamos la fuerza trascendente de Dios que nos participa su fecundidad para dar y defender la vida, ser tenaces y decisivas para la causa del Reino, abiertas a la esperanza y a la ternura en el sufrimiento humano" (Dir. 4).

Particularmente nosotras, a través del *"estudio, la reflexión e interiorización profundizamos en la mística de la Familia de Nazaret, hasta hacerla estilo de vida personal"* (Dir. 5).

El discernimiento aquí, consiste en pasar por el tamiz del Espíritu lo vivido a lo largo de nuestra vida consagrada. La luz que recibimos en el Jubileo y el testimonio de nuestros Fundadores, no es solo un momento emocional, sino para que, como Simeón y Ana, aprendamos a reconocer al Salvador en medio de las tareas más humildes y sencillas. Recordar es volver a pasar por el corazón la certeza de que Dios sigue confiando en nosotras para ser su rostro y su presencia en los pequeños poblados.

Para profundizar:

- Al contemplar a María y José presentando a Jesús en el Templo, ¿de qué manera estoy entregando hoy mi propia voluntad al Señor para que Él disponga de mi vida?
- ¿Qué áreas de mi vida se resisten a ser renovadas por la gracia del Espíritu en mi consagración?
- Al mirar el testimonio de santidad y la entrega de nuestros fundadores, ¿qué rasgos de su vida me interpelan hoy, para que mi propia consagración sea un signo vivo de esperanza?

EXAMEN DE ORACIÓN

Lo que más me llamó la atención del tema de meditación	Sentimientos predominantes	Estado espiritual (consolación, desolación, tiempo agitado o tranquilo)	Impulsos del buen Espíritu (mociones)	Impulsos del mal espíritu (tretas)	Invitaciones de Dios y ¿Cómo le respondo hoy?

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Nos ponemos de rodillas ante la Luz de las naciones, el mismo Jesús que María y José presentaron en el Templo. En el silencio de este encuentro, traemos con nosotras todo lo vivido: el eco de nuestro primer "Sí", el cansancio y la alegría de los años, y la herencia que nuestros Fundadores nos confiaron.

Señor, aquí estamos, como aquellas vasijas de barro, nos presentamos ante Ti, reconocemos nuestra fragilidad, las grietas que el tiempo ha dejado en nuestra vida, pero también reconocemos que es en este barro sencillo donde Tú has querido encender la esperanza de Nazaret.

Te entregamos nuestro discernimiento. Queremos caminar contigo, que sea tu Espíritu quien nos enseñe a seguir siendo luz en lo cotidiano, en el silencio de la casa, en el servicio a los hermanos, en la fidelidad de cada día.

Al adorarte, hacemos memoria agradecida por las Fundadores y hermanas que nos precedieron, por el Carisma que nos sostiene y por la vocación que hoy renovamos. Que, al salir de aquí, nuestras vasijas no solo contengan tu luz, sino que la dejen traslucir a través de nuestra entrega humilde.

Señor Jesús, aquí tienes nuestra vida, somos tus consagradas. Enséñanos a vivir en Nazaret hoy.

- **Compartimos en comunidad los esquemas del examen de oración.**
- **Evaluación comunitaria**